

EL TERRITORIO NOS HABLA: UNA PROPUESTA DE ESTUDIO DE LOS TOPÓNIMOS DEL ÁREA “MUYSCA” DE LA REGIÓN CUNDIBOYACENSE

THE TERRITORY SPEAKS TO US: AN APPROACH TO THE STUDY OF THE PLACE NAMES OF THE
“MUYSCA” AREA OF THE CUNDIBOYACENSE TERRITORY

José Manuel GÓMEZ

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE | Bogotá D.C, Colombia

ORCID: 0009-0000-9821-3992

Contacto: aguaquinague@gmail.com

Resumen

En la actualidad, buena parte de los estudios acerca de las toponimias de la región cundiboyacense, y en particular del área comúnmente denominada *muysca*, proceden de una tradición investigativa que no ha desarrollado de forma clara, diversa y crítica una metodología de trabajo para los mismos. No se contemplan las diversidades territoriales, humanas, culturales y lingüísticas de dicho espacio, y más bien se asume la homogeneidad al igual que la generalización. Esto ha derivado en que tales estudios presenten interpretaciones toponímicas descontextualizadas, poco confiables e incluso inventadas que lamentablemente se encuentran bastante extendidas y parecen dar por concluida la discusión en este campo del conocimiento en el que aún es muy necesario el aporte de múltiples fuentes, disciplinas, investigadores, perspectivas, etcétera. Así, el presente artículo busca considerar y exponer los panoramas diversos a nivel territorial, humano, cultural y lingüístico del área anteriormente mencionada; proponer y evaluar la pertinencia de algunas fuentes que permitan acceder a datos toponímicos; plantear unos criterios de identificación y recolección de dichos datos, al igual que una metodología de análisis para los mismos haciendo uso de la lengua muysca de Bogotá

Abstract

Currently, a good part of the studies on the place names of the Cundiboyacense region and in particular of the area commonly called *Muysca* come from a research tradition that has not developed a clear, diverse, and critical working methodology for them. The territorial, human, cultural, and linguistic diversities of said space are not considered, and rather homogeneity as well as generalization is assumed, which has resulted in these studies presenting decontextualized, unreliable, and even invented toponymic interpretations that unfortunately are quite widespread and seem to conclude the discussion in this field of knowledge in which the contribution of multiple sources, disciplines, researchers, perspectives, etcetera, is still very necessary. This article seeks to consider and expose the diverse panoramas at the territorial, human, cultural, and linguistic level of the aforementioned area; to propose and evaluate the relevance of some sources that allow access to toponymic data; to propose criteria for the identification and collection of said data, as well as an analysis methodology for them using the Muysca language of Bogota or Muysc Cubun; and to evaluate their possible lexical motivations within

o muysc cubun; y evaluar sus posibles motivaciones léxicas en el marco de unos territorios, pueblos y culturas en particular. the framework of particular territories, peoples, and cultures.

Palabras clave: *Nombres geográficos || Lingüística antropológica || Toponimia || Geografía humana || Cartografía histórica || Lenguas chibcha || Lenguas de Colombia*

Keywords: *Geographical names || Anthropological linguistics || Toponymy || Human geography || Historical mapping || Chibchan languages || Languages of Colombia*

Introducción

El estudio de los topónimos de la región cundiboyacense, en especial de aquellos asociados al área muysca y a la lengua muysca o muysc cubun, es un asunto que durante décadas ha suscitado el interés tanto de investigadores de diversas disciplinas como de curiosos, quienes han buscado comprender o descifrar las formas en que el territorio cundiboyacense ha sido significado, interpretado y, por tanto, nombrado por sus pueblos originarios, los hoy día denominados *muyscas*. Este interés se ha materializado en investigaciones en donde ha querido abordarse la toponimia de la región cundiboyacense y en particular del área muysca, tales como las de Acosta Ortigón (1938), Espejo Olaya (1990), Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, 1995) o Reyes Manosalva (2007). No obstante, estos trabajos se han caracterizado particularmente por buscar correspondencias directas entre numerosos topónimos y palabras de la lengua muysca, dando por sentado que ésta era la única lengua existente en la región cundiboyacense. Por lo tanto, han ignorado la diversidad lingüística de antaño y el necesario ejercicio de análisis lingüístico que implica abordar un topónimo (Von Mentz, 2017), así como desatendido la revisión de otras fuentes no lingüísticas para procurar un enfoque interdisciplinar.

Por lo anterior, y ante la escasez de investigaciones recientes que hagan un llamado a nuevas metodologías, fuentes, conceptos o formas de estudiar de manera crítica y minuciosa los topónimos (Herrera Sánchez, 2007; Chacón Gómez, 2018), buena parte de las propuestas mencionadas han terminado por popularizarse y difundirse en espacios académicos, institucionales, educativos, culturales, entre otros. Además,

han creado o reafirmado numerosos imaginarios o estereotipos respecto a los pueblos originarios de estos territorios y sus respectivas formas de nombrar, significar y, por tanto, construir sus mundos. Allí han prevalecido significados e interpretaciones en extremo especulativas y rimbombantes, como si los topónimos tuviesen una motivación exclusivamente ritual o religiosa, cuando se ha podido demostrar que muchos de éstos también nacen de la identificación y clasificación de características morfológicas, medioambientales, utilitarias, domésticas y demás respecto al espacio (IGAC, 1995; Von Mentz, 2017).

Por otro lado, existen dos puntos importantes aún poco explorados que añaden nuevas dificultades y retos al ya complejo ejercicio de investigación e interpretación de los topónimos de la región cundiboyacense y particularmente al área considerada “muisca”, y que en el momento se presentarán de forma breve para más adelante desarrollarse. En primer lugar, la actual denominación “muisca” que hoy día suele asumirse para referir a un único pueblo en realidad fue utilizada históricamente para englobar a distintos grupos étnicos que, aunque relacionados, presentaban diferencias notables en las que en un inicio repararon tanto europeos como indígenas. Por ello, en el título de este artículo hago uso de las comillas para relativizar este término dadas sus complejidades. En segundo lugar, lo que hoy conocemos como lengua muisca o *muysc cubun* no era la única lengua hablada en dicho territorio, sino una de tantas lenguas o variantes dialectales de las que se tiene noticia y que fue generalizada de forma arbitraria por sobre las demás (Cobo Betancourt, 2020; Triana y Antorveza, 1987).

Considerando lo ya expuesto, el presente artículo busca reevaluar, desde perspectivas actuales, tanto las concepciones del territorio cundiboyacense y del área “muisca” como las de sus respectivos pueblos originarios y su panorama lingüístico. Además, se pretende proponer algunas fuentes interdisciplinarias que den cuenta de las anteriores perspectivas y de las diversidades a considerar, además de exponer criterios de identificación y recolección de topónimos del área cundiboyacense y en particular del área “muisca”, así como su posterior metodología de análisis y la comprensión de sus motivaciones léxicas. Lo anterior se basa en un previo informe de investigación (Gómez, 2020) que, para efectos del presente trabajo, se ha reevaluado, ampliado y desarrollado con mayor detalle.

Una breve definición de *toponimia*

Para empezar, resulta muy importante contextualizar y precisar a qué nos referimos cuando hablamos de toponimia. Ésta refiere puntualmente al estudio e investigación sobre los nombres correspondientes a los lugares y a sus respectivos significados e interpretaciones. La motivación léxica de buena parte de los topónimos existentes en el mundo está en identificar, describir, significar y organizar los elementos que componen a un territorio determinado, así como las acciones o efemérides que han sucedido o acontecen en el mismo (Espejo Olaya, 1999; Herrera Sánchez, 2007; IGAC, 1995). Los topónimos se construyen en el marco de unas sociedades, culturas e identidades determinadas, y a su vez de sus respectivas lenguas y lenguajes, por lo que a través de éstos es posible acceder y comprender la cosmovisión de las mismas, así como la forma en que organizan, significan, explican y se relacionan con su territorio, consigo mismos y con el mundo (Harrison, 2007; Herrera Sánchez, 2007; Von Mentz, 2017).

Adicionalmente, los topónimos nacen y forman parte de la tradición oral de las sociedades humanas en el mundo, pero no todos han permanecido únicamente en este medio, sino que también han pasado a ser escritos en distintos tipos de soportes y, a la larga, tanto orales como escritos, han estado supeditados al cambio lento o rápido de sus respectivas sociedades y culturas a lo largo de la historia (Harrison, 2007; Herrera Sánchez, 2007; IGAC, 1995). Un adecuado estudio de los topónimos de la región cundiboyacense y, en particular, de aquéllos relacionados a la tradicional del área “muysca” podría permitirnos conocer y profundizar aún más sobre sus respectivos pueblos originarios, sus complejos sistemas de pensamiento, su sensible ordenamiento territorial, así como sus invaluable lenguas y lenguajes.

Región cundiboyacense y área “muysca”

A modo de contextualización, los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá, incluyendo una pequeña porción del sur del departamento de Santander, son parte de la Cordillera Oriental en el centro-oriente de Colombia y durante el periodo colonial formaron parte de las antiguas jurisdicciones de las provincias de Santafé y de Tunja (Gamboa, 2010; Gamboa M., 2016; Gómez Aldana, 2016). Son los anteriores territorios

a los que esta investigación denomina *Región cundiboyacense*; no obstante, hoy día también son comúnmente llamados *Altiplano cundiboyacense*, un concepto de amplio uso y divulgación que desconoce las diversidades geográficas y geológicas de dichos territorios. Éstos se caracterizan por presentar desde sutiles hasta marcadas diversidades en cuanto a su relieve, tales como valles interandinos, altiplanos de origen aluvial o lacustre, planicies, entre otras formas de relieve, las cuales, por el uso poco reflexivo del término *altiplano*, lamentablemente son desconocidas debido al imaginario de homogeneidad territorial que el anterior término genera y que no corresponde con una realidad tangible de los mismos (Banco de Occidente, 2004; Gómez Aldana, 2016).

Dentro de esta región cundiboyacense es donde se encuentra presente el área denominada *muysca*, que desde un punto de vista arqueológico, histórico y lingüístico corresponde principalmente a los actuales valles interandinos templados y calientes y a los altiplanos fríos de la misma (Legast, 1998; Gómez Aldana, 2016). Esta área se caracteriza por una variabilidad geográfica, geológica, climática y biológica que a lo largo de los siglos influyó en los grupos humanos que la han habitado, y que en cuanto a lo lingüístico pudo manifestarse en un amplio panorama que incluso hoy día, y desde el español hablado en estos territorios, se manifiesta en numerosas variaciones dialectales de tipo regional o local. En la Figura 1 se presenta un mapa un tanto más detallado y preciso que podrá situar visual y espacialmente los territorios antes descritos.

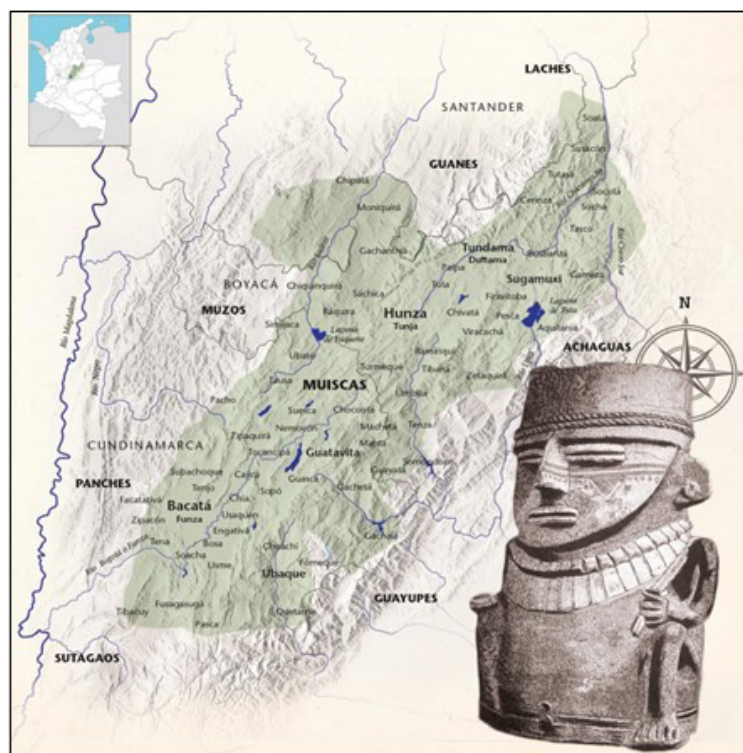
Diversidad étnica en la región cundiboyacense

Una vez que surge el interés de investigar los topónimos de la región cundiboyacense y del área “muysca”, es importante preguntarse por el pueblo o los pueblos que habitaron o aún habitan las mismas y las lenguas que hablaron o hablan, así como por lo que se ha dicho o construido respecto a los mismos a lo largo de la historia. En el caso particular del área llamada “muysca”, en los últimos años ha surgido, a partir de investigaciones de tipo arqueológico, etnohistórico, histórico, lingüístico, entre otras, una importante interrogante: ¿realmente es posible hablar de una cultura muysca?

Para empezar, el término *muysca* procede de una lengua de la familia chibcha, hablada tradicionalmente en la actual Sabana de Bogotá, que equivale a ‘persona’ o ‘ser humano’, y es la forma en que los habitantes de esta región, tal parece, se

Figura 1

*Territorio muysca en la región cundiboyacense:
principales cacicazgos, poblados y grupos indígenas limítrofes*



Fuente: Alcaldía Municipal De Gachantivá (2021: 17). © Diego Martínez Celis.

denominaban a sí mismos. No obstante, es con la invasión española a lo largo del siglo XVI que este término empezó a ser utilizado por los mismos europeos para denominar a los demás grupos indígenas de la región cundiboyacense, los cuales, a pesar de tener ciertas características en común, se diferenciaban en aspectos territoriales, económicos, culturales, lingüísticos, entre otros, y por tanto no conformaban una nación o grupo étnico homogéneo. De hecho, en la documentación colonial temprana se encuentran referencias, tanto de indígenas como de europeos, que reconocían la pertenencia de unos grupos a unas regiones en particular, como por ejemplo *bogotaes*, *guatavitas*, *tunjas*, etcétera, y no como parte de un único grupo con noción de unicidad. A pesar de lo anterior y a lo largo del periodo

colonial y republicano, el imaginario de una única nación, imperio o civilización “muysca” o *chibcha* (como desde el siglo XVIII se le empezó a llamar a aquellos grupos anteriormente llamados *muyscas*) se fue consolidando desde unas miradas y conceptos muy occidentales y normados por parte de cronistas de Indias, criollos ilustrados, intelectuales decimonónicos y demás. De forma continua, también fue asumido y replicado casi que sin mayor discusión aún hasta nuestros días (Gamboa Mendoza, 2010; Gamboa M., 2016; Gómez Aldana, 2016).

Puesto que tanto en el pasado como en el presente termina siendo impreciso y complejo hablar de homogeneidades en estos territorios, el quehacer investigativo alrededor de los topónimos debe considerar y detallar dichas diversidades si quiere poder llegar a un mayor grado de claridad, avance y detalle en esta área. Ahora bien, para evitar confusiones por las muchas precisiones que podrían hacerse, desde este punto y a lo largo del artículo, me referiré a los históricos pobladores originarios de los altiplanos y valles interandinos de la región cundiboyacense como *muyscas*, ya sin recurrir a las comillas, entendiendo las diversidades de dichos grupos y las precisiones hechas hasta el momento y reconociendo que dicho término ya se ha afianzado y que resulta necesario hacer uso de algún nombre de un conocimiento común que al menos pueda aproximarse a las realidades de nuestros antepasados.

Diversidad lingüística en la región cundiboyacense

Una vez que se ha introducido un panorama de la variedad étnica de la actual región cundiboyacense y en particular del área muysca, es necesario detallar la diversidad lingüística de la anterior área durante el periodo colonial. Ésta es aún muy poco conocida y requiere de mayor detalle para efectos de investigaciones toponímicas futuras, ya que en investigaciones anteriores como las que ya se precisaron se asumía como norma la homogeneidad lingüística, produciendo dificultades en la seguridad y precisión que éstas nos pueden brindar. Desde una perspectiva histórica, con la invasión española y durante el periodo colonial temprano, ha sido posible reunir diversas descripciones etnohistóricas que nos permiten dimensionar esa posible variedad lingüística que, si bien no profundizan en términos lingüísticos, sí plantean una heterogeneidad al menos lo suficientemente importante como para ser mencionada y tomada en cuenta.

En el testimonio del cacique ladino de Chía (Cund.) llamado Don Alonso, durante un interrogatorio dado en el marco de un proceso judicial que se estaba desarrollando contra el cacique de Ubaque en 1563, se menciona lo siguiente en relación con una de las lenguas que al parecer se usaron en estas ceremonias: “E que los cantos que cantaban son en lengua de Sogamoso y que no los entendía lo que cantaban este testigo, e que estos cantares que cantaban en la dicha borrachera suelen cantar en los santuarios cuando los hacen, lo que entendió este testigo de un indio viejo que se lo dijo” (Casilimas y Londoño L., 2001: 80). A continuación, y en el marco de unas querrelas presentadas en 1583 por autoridades dominicas, agustinas y franciscanas ante la Real Audiencia en Santafé, para suspender la cátedra de lengua general del Nuevo Reino, dictada por el sacerdote Gonzalo Bermúdez, figura lo siguiente respecto a la diversidad lingüística del Nuevo Reino de Granada: “a su vez entre los moscas (mwiskas) una era la lengua del valle de Ubaque, otra la del Guatavita, Suesca y Chocontá, otra la de Nemocón y Pacho, otra la de Ubaté y Muzo, sin contar la del valle de Bogotá; una era la de Tunja, otra la de Sáchica hasta Socotá, otra la de Vélez, otra la de Sogamoso, etc.” (Lee López, 1964: 200). En una última referencia de la segunda década del siglo XVII, el cronista de Indias fray Pedro Simón precisa con mayor detalle la diversidad lingüística en el Nuevo Reino de Granada:

sólo tenían de ventaja los bogotaes que se entendía un poco más su lengua, pues se hablaba en toda la sabana que ahora llamamos de Bogotá; por lo cual le podemos decir algo en general, que es hasta doce leguas de largo, y siete u ocho de ancho, porque en saliendo de la sabana y sus pueblos á cualquiera parte, comienzan mil diferencias, como se ve en los dos que hemos dicho, y otros que están cerca, fuera de la Sabana y Valle de Bogotá, y cuanto más se van desviando de ella, mayores van siendo las diferencias, hasta venirse á no entender unos á otros. (Simón, 1891: 116-117)

Las anteriores referencias nos plantean un sorprendente panorama de aproximadamente catorce lenguas o variantes dialectales¹; es difícil precisar hasta qué pun-

¹ Los dialectos son variantes de una o varias lenguas, las cuales se encuentran determinadas o influenciadas generalmente por un contexto geográfico, pero también por uno cultural, social, etcétera (Montes Giraldo, 1982).

to eran realmente lenguas diferentes o dialectos de una misma lengua, así como su mutua o no inteligibilidad, habladas en la jurisdicción de las antiguas provincias de Santafé y de Tunja, al menos hasta la primera mitad del siglo XVII. Lamentablemente, y como más adelante se desarrollará, hasta el momento no se conocen fuentes etnohistóricas ni lingüísticas que amplíen el conocimiento de corpus lingüístico de todas esas (o más) lenguas o variantes habladas en estos territorios.

Paralelamente, actuales investigaciones en el plano de la lingüística histórica, la lingüística comparativa, la dialectología y la geografía lingüística nos permiten identificar que en la Cordillera Oriental colombiana, y en particular en la región cundiboyacense, se extendió y en la actualidad aún se extiende la familia lingüística chibcha. Ésta presenta una distribución continental que va desde El Salvador, en Centroamérica, hasta la actual Sabana de Bogotá, en Colombia (González de Pérez, 1980; Constenla Umaña, 1995). En la actualidad, sólo tres lenguas se han podido clasificar como pertenecientes a esta familia en la región cundiboyacense gracias a la disponibilidad de corpus lingüístico: el uwa y sus variantes dialectales, el duit, y el muysca de Bogotá (González de Pérez, 1980; Constenla Umaña, 1995; Adelaar, 2004). De las posibles lenguas o variantes dialectales asociadas en siglos pasados a estos territorios, resultado de la influencia histórica de unos relieves diversos sobre sus grupos humanos, prácticamente no se dispone de ninguna fuente etnohistórica ni lingüístico-misionera (catecismos, confesionarios, gramáticas, vocabularios, etcétera) que nos arroje información sobre las mismas hasta el momento. Por ello existen muchas interrogantes sobre sus posibles diferencias o características en común e incluso a qué familia lingüística podrían o no haber pertenecido (Gómez Aldana, 2016).

En vista de lo anterior, es sumamente necesario considerar dichas variables respecto al panorama de las actuales o futuras investigaciones de la región cundiboyacense, pues metodológicamente no es procedente ni adecuado utilizar el conocimiento de unas determinadas lenguas, de las que se posee una relativa descripción lingüística según el caso (como el muysca de Bogotá, el duit, el uwa y sus variantes dialectales), sobre territorios en las que histórica o actualmente éstas no estuvieron relacionadas, ni se hablaron, ni se hablan. Es aquí donde también surge la necesidad de investigar aún más sobre aquellas lenguas o variantes dialectales descritas en fuentes etnohistóricas, aunque sea muy someramente, de las que hasta el momento aún no se han podido encontrar en fuentes lingüísticas, ya sea porque no han sido descubiertas, porque

han desaparecido por distintos motivos o simplemente porque nunca existieron. Esto responde a que la documentación lingüística de muchas lenguas o dialectos durante el periodo colonial en distintos lugares del Imperio Español surgió y se desarrolló para lenguas que serían consideradas “generales” por parte de las autoridades del momento. Éstas además fueron utilizadas con propósitos colonizadores, misionales, transculturales, doctrinales, entre otros, en el marco de las políticas lingüísticas imperiales desde las últimas décadas del siglo XVI hasta el XVIII (Ortega Ricaurte, 1978; González de Pérez, 1980; Triana y Antorveza, 1987).

Fuentes o herramientas para recolección de topónimos de la región cundiboyacense

Una vez que fueron presentadas las diversidades territoriales, humanas y lingüísticas pasadas y actuales de la región cundiboyacense y el área muysca, resulta necesario identificar las fuentes o herramientas que en dicho territorio pueden ser de utilidad para la obtención e investigación de topónimos.

Fuentes etnohistóricas e históricas

Las fuentes etnohistóricas e históricas permiten identificar en el área geográfica de interés, a lo largo de diferentes periodos de tiempo, dependiendo de los intereses u objetivos de los investigadores, numerosos topónimos que resaltan en documentos escritos como crónicas de Indias, relaciones, visitas, procesos judiciales, otorgamientos o mediciones de resguardos, diarios, entre otros. Muchas de estas fuentes pueden comprender periodos como la Invasión, la Colonia o la República, dependiendo el enfoque temporal que desee tener una investigación toponímica. Dentro de los rasgos que poseen estos tipos de fuentes, dos a mi parecer son de gran importancia. La primera característica es que, si bien pueden consignar topónimos aún vigentes, incorporan muchos otros que por distintas razones —históricas, políticas, administrativas, ideológicas, culturales, entre otras— ya no se encuentran en la actualidad y no podrían conocerse de otra forma. En algunos casos brindan información

explícita que permite dilucidar sus posibles significados o, por otra parte, a través del contexto que brindan de los mismos, pueden llegar a aportar en su análisis y posible interpretación. A continuación presentaré algunos ejemplos.

En la crónica de Indias de Juan de Castellanos (1886), *Historia del Nuevo reino de Granada*, es posible encontrar el topónimo de la actual Laguna de Fúquene (Cund. y Boy.), *Siguasinza*: “Tinjacaes, poblacion [sic] que goza / del espacioso lago Sigúasinza, / seminario de peces sin escama, / de faccion [sic] de lampreas pequeñas, / cuyo grueso será como tres dedos, / menos ó más algunos, y de largo / el de más longitud de palmo y medio; / preciosos en sabor, aunque flegmosos” (279-280). Del anterior topónimo *Siguasinza*, al menos si partimos desde el conocimiento disponible en las fuentes lingüístico-misioneras del muysca de Bogotá de principios del siglo XVII, y considerando que aún desconocemos hasta qué punto esta lengua era usada o comprendida en el territorio en donde se localiza este cuerpo de agua, tenemos que el vocablo hispanizado *Siguasinza* probablemente vendría de la forma *Xi(ua)guasinza*.² En éste, el sustantivo apocopado *Xi(ua)* se traduciría ‘lago, laguna’; el sustantivo compuesto apocopado *guasin*, que viene de *guaçingua*, se traduciría ‘escama de pescado’, en donde *gua* es ‘pescado’ y *çingua/zingua* es ‘escama’; y el morfema sufijo *-za*, que sería la forma en que en lengua muysca de Bogotá se expresaría la negación³ (Gómez Aldana, s.f.; Quesada Pacheco, 1991: 64). Por tanto, un significado adaptado al español de este topónimo sería probablemente ‘laguna de peces sin escamas’. Esto no está muy alejado de la acepción que propone el cronista Castellanos de ‘seminario de peces sin escama’, que desde este análisis lingüístico se confirma con mayor precisión. Además, se interrelacionaría con la otrora abundante presencia del pez capitán (*Eremophilus mutisii*), una especie endémica de los ecosistemas acuáticos cundiboyacenses cuyas características morfológicas corresponden con las descritas por Castellanos (Mojica *et al*, 2012).

En la crónica de Indias de fray Pedro Simón (1891), *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, es posible encontrar referencia a varios topónimos de poblaciones aledañas a la Sabana de Bogotá, entre los que figuran *Guatavita* y *Chocontá* (Cund.):

² Reconstrucción ortográfica realizada por el autor.

³ *Apocopado*: supresión o pérdida de uno o más sonidos en posición final de palabra; *morfema*: en morfología, fragmento mínimo capaz de expresar significado; *sufijo*: tipo de morfema que se agrega al final de una palabra.

hasta llegar á la gran poblazón del gran señor y Cacique Guatavita [...] A este pueblo llaman así los españoles por transmutación de una f, porque en su lengua le llaman Guatafita, que quiere decir cosa puesta en alto, porque lo estaba entonces, no donde está ahora, sino en los altos que ahora tiene á las espaldas [...] Llegaron al pueblo de Chocontá, que quiere decir en su lenguaje labranza de páramo, porque los hay por allí de fríos rigurosos. (168-169)

De los anteriores topónimos, al menos si partimos desde el conocimiento disponible en las fuentes lingüístico-misioneras del muysca de Bogotá de principios del siglo XVII que pudo haberse hablado en estas regiones tan cercana a la Sabana de Bogotá, es posible proponer lo siguiente en términos de su etimología y posible significado. De *Guatavita* tenemos que el vocablo hispanizado probablemente vendría de la forma *Guatafita* o *Guatafihista*,⁴ en donde el adjetivo *Guata* se traduciría ‘alto, en lo alto, a lo alto’ y *fihista*, que presenta la variación ortográfica *fita* en las fuentes lingüístico-misioneras de principios del siglo XVII, se traduciría ‘sobre, encima de, en’ (Gómez Aldana, s.f.). De *Chocontá* tenemos que el vocablo hispanizado probablemente vendría de la forma *Zoqueanta*,⁵ en donde el sustantivo *Zoque* se traduciría ‘páramo, viento con lluvia’, el morfema *-n* es un focalizador que indica énfasis, y el sustantivo *ta* se traduciría ‘labranza, sementera’. En resumen, de este análisis tendríamos respectivamente las acepciones ‘Sobre/encima de lo alto’ y ‘labranza en el páramo’ para estos topónimos, las cuales a su vez coinciden con las interpretaciones que el cronista Simón propone de ‘cosa puesta en alto’ y ‘labranza de páramo’, y que nos hablan de las características geológicas, geográficas o ecológicas que presentan los territorios en donde éstos se presentan.

Por otro lado, la segunda característica a resaltar de los topónimos es que permiten identificar las posibles variantes o cambios ortográficos que a lo largo del tiempo han ido teniendo éstos, al caer en desuso o aún estando en uso. Éstos son rasgos importantes, pues la forma de muchos topónimos contemporáneos es muy distinta a la que han tenido en siglos pasados, y esto puede influir en la forma en que se realizarían sus análisis lingüísticos y posibles interpretaciones. Un ejemplo de lo anteriormente

⁴ Reconstrucciones ortográficas realizadas por el autor.

⁵ Reconstrucción ortográfica realizada por el autor.

descrito pueden ser los topónimos y sus respectivos cambios ortográficos presentados en la Tabla 1. Este tipo de fuentes son de inmenso valor para estudios toponímicos, aunque lamentablemente muchas de éstas aún no han sido exploradas, transcritas, digitalizadas ni estudiadas del todo ni a detalle, por lo que en esta materia aún queda un gran trabajo por delante.

Fuentes lingüístico-misioneras

Las fuentes lingüístico-misioneras (artes de la lengua, gramáticas, catecismos, confesionarios, vocabularios, etcétera) son fuentes elaboradas desde el periodo colonial hasta tiempos relativamente recientes, en el caso del uwa y sus variantes, disponibles hasta el momento para lenguas como el muysca de Bogotá, el duit y el uwa junto con sus variantes dialectales, asociadas y relacionadas a la actual región cundiboyacense (González de Pérez, 1980; Constenla Umaña, 1995; Adelaar, 2004). De las otras lenguas o dialectos reseñados superficialmente en fuentes históricas, hasta el momento no se han encontrado documentos lingüístico-misioneros que aporten algún tipo de corpus de las mismas.

Tabla 1

Topónimos de la región cundiboyacense presentes en las fuentes lingüístico misioneras del muysca de Bogotá de principios del siglo XVII

Fuente	Topónimo colonial (Principios del siglo XVII)	Topónimo contemporáneo	Posible etimología
Gra. Lu. fol. 7r Gramática de Lugo	Guashuca/Guasca	Guasca	De <i>gua</i> ‘cerro, montaña, sierra’ y <i>suhuca</i> ‘falda, rabo’ [falda/rabo de la montaña/sierra]
Ms. 158. Voc. fol. 89v Manuscrito 158. Vocabulario	Muyquyta	Bogotá	De <i>muyquy</i> ‘sabana, campo’ y <i>ta</i> ‘labranza, sementera’ [labranza/ sementera de la sabana/campo]
Ms. 158. Voc. fol. 89v Manuscrito 158. Vocabulario.	Chicaquicha	Zipaquirá	De <i>chica</i> ‘cumbre, cima’ y <i>quicha</i> ‘pie, base’ [pie/base de cumbre/cima]
Ms. 158. Voc. fol. 6r Manuscrito 158. Vocabulario	Chunsa	Tunja	De <i>chunsua</i> ‘santuario, tunjo, ídolo’

Fuente: Elaboración propia con datos de Gómez Aldana (s.f.)

En algunas de estas fuentes, como por ejemplo en las del muysca de Bogotá y como se expuso en la Tabla 1, es posible encontrar topónimos históricos aún en uso con sus respectivos cambios ortográficos debido al cambio lingüístico a lo largo del tiempo. Por otro lado, y en la medida en que estas fuentes describen en distintos niveles (fonético, fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, pragmático, etcétera) las lenguas en cuestión, e incluyen vocabularios y ejemplos de uso de las mismas, poseen un enorme valor de consulta para los análisis lingüísticos que se lleguen a practicar sobre topónimos recolectados en la región cundiboyacense y en particular del área muysca, como sucedió en el apartado “Fuentes etnohistóricas e históricas”.

Fuentes contemporáneas y digitales

Este tipo de fuentes permiten identificar topónimos de la actual región cundiboyacense al igual que de la zona muysca que siguen vigentes en numerosos elementos o características de los anteriores territorios. Retomando una investigación anterior (Gómez, 2020), se consideran bastante recomendables y precisos los programas o las plataformas digitales (en línea) como Google Earth Pro, el visor virtual de Consulta Catastral (Mapa de Sistema Nacional Catastral) del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el Geovisor de Consulta del Nivel de Referencia de Veredas – 2017 del Geoportal del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, y la herramienta virtual Google Maps.

Adicionalmente, no hay que descartar dentro de este tipo de fuentes los conocimientos, memorias o saberes tradicionales y populares, que aún conservan y transmiten las comunidades tanto urbanas como rurales respecto a sus territorios y sus nombres. Estos son fruto de una histórica relación en donde, a la par, se han ido desarrollando y consolidando sus vidas cotidianas, culturas, identidades, lenguajes y cosmovisiones. Una de las cualidades de estas fuentes es que pueden ser utilizadas para desarrollar procesos o ejercicios comparativos con topónimos históricos y viceversa de las ya mencionadas regiones, para desde allí poder encontrar correspondencias directas dependiendo tanto de los territorios como de las lenguas tomadas para dichas comparaciones, hasta topónimos que cayeron en desuso, así como cambios ortográficos, entre otras particularidades.

Lamentablemente, las investigaciones hasta el momento realizadas sobre topónimos en el territorio cundiboyacense y en el área muysca se han encargado del estudio de los mismos desde una perspectiva presente-pasado, pero no consideran una que ponga en diálogo el pasado con el presente y que podría brindar numerosas contribuciones, reflexiones e ideas para comprender. Por ejemplo, ¿por qué en algunos territorios aún permanecen determinados topónimos y en otros no?; ¿qué motivó antaño su creación?; ¿hoy día ese(os) motivante(s) se conocen o se comprenden?; ¿qué factores motivaron o incidieron en sus respectivos cambios?, etcétera.

Propuesta de criterios de identificación y recolección de topónimos históricos o contemporáneos de la región cundiboyacense y el área muysca

Basándonos en la investigación anterior (Gómez, 2020) para la identificación y recolección de topónimos de origen indígena —tanto históricos como contemporáneos— en la región cundiboyacense y en el área muysca, y habiendo recurrido previamente a las fuentes propuestas en la sección anterior, vale la pena reparar en, pero también reevaluar y reelaborar, los criterios básicos expresados en aquel trabajo y que pueden ser pertinentes para nuevas investigaciones sobre este tema. Estos criterios no sólo son prácticos y útiles para facilitar la obtención de los topónimos, sino también para su filtrado y posterior organización según sus respectivos orígenes lingüísticos, a la luz, claro, de las lenguas relacionadas a los territorios en donde estos topónimos figuran.

Pertenencia o no al corpus léxico de la lengua española o de lenguas no americanas

En la identificación, recolección y clasificación de topónimos de los territorios anteriormente mencionados, este primer criterio discrimina a aquéllos que pertenezcan o no etimológicamente al corpus léxico documentado de la lengua española o de otras lenguas no americanas (árabe, latín, francés, inglés, etcétera). Para dicho filtro se aconseja el uso del *Diccionario de la lengua española* y del *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia Española (en línea), los cuales permiten filtrar, por

medio de un buscador, aquellos términos que, aunque presentes en español y que pudieron incorporarse al mismo en algún momento de la historia, también provienen de otras lenguas euroasiáticas, africanas o americanas, y brinda sus posibles etimologías.

Pertenencia al corpus léxico de lenguas indígenas americanas o de la actual Colombia

Una vez filtrados en el anterior paso los topónimos de origen no americano, en este punto los topónimos de interés deben evaluarse en relación con lenguas americanas con las que pudiesen llegar a tener o no un correlato desde su corpus léxico documentado. Las anteriores lenguas pueden no tener origen en el actual territorio colombiano (náhuatl, quechua, cumanagoto, etcétera) o sí (muysca, pijao, muzo-colima, uwa, iku, etcétera). Para dicho filtro, es fundamental el uso de fuentes lingüísticas, diccionarios o fuentes lingüístico-misioneras (físicas o digitales) de lenguas indígenas americanas o de la actual Colombia.

Pertenencia a un corpus léxico de americanismos de lenguas indígenas americanas o de la actual Colombia

Este criterio permite confirmar aún más, y en la identificación y recolección de topónimos del área de interés, aquellos topónimos que no formarían parte etimológicamente del corpus de lenguas no americanas y que sí se han podido cotejar en documentación lingüística de lenguas americanas, tengan un correlato en un corpus léxico de americanismos, sean de lenguas de la actual Colombia, o no. Para dicho filtro, se aconseja el uso del *Diccionario de americanismos* (en línea) de la Asociación de Academias de la Lengua Española, el cual permite filtrar por medio de un buscador el término particular y proporciona una etimología con sus posteriores acepciones o significados.

Pertenencia al corpus léxico de lenguas chibchas de la región cundiboyacense y en particular del muysca de Bogotá

Este último criterio permite situar aquellos vocablos o topónimos que superaron los anteriores criterios, en relación o no con el corpus léxico de las lenguas chibchas asociadas tanto a la región cundiboyacense como al área muysca, la lengua uwa y sus variantes dialectales, el duit, y la lengua muysca de Bogotá. Para dicho filtro, es clave el uso de fuentes documentales lingüísticas o lingüístico-misioneras, e incluso humanas, según sea el caso de las respectivas lenguas. Cabe aclarar que en este punto no todos los topónimos podrán ser susceptibles de ser clasificados dentro de alguna de las anteriores lenguas, en la medida en que de aquella diversidad lingüística descrita para la región cundiboyacense hace siglos no se dispone sino de menciones históricas, pero nada de descripción lingüística.

Metodología de análisis para topónimos de la región cundiboyacense, del área muysca y en particular de la zona de la Sabana de Bogotá y sus alrededores

Una vez identificados, recolectados, filtrados y clasificados los topónimos de la región cundiboyacense y del área muysca, y después de haber hecho uso de los distintos tipos de fuentes disponibles para ello, a continuación se propone una metodología para sus posibles análisis e interpretaciones. Para empezar, resulta de especial importancia realizar unas aclaraciones en relación con aquellos topónimos identificados en la región cundiboyacense, pero en especial con aquellos correspondientes al área muysca. En un primer momento, de la anterior área muysca sólo se dispone de documentación lingüística, en mayor o menor medida, de la lengua uwa y sus variantes dialectales, la lengua muysca de Bogotá, y de la lengua duit, que posee documentación en extremo escasa, por lo que su aporte es bastante reducido. De las otras lenguas o variantes dialectales asociadas a estos territorios durante el periodo colonial, se ignora qué tan semejantes o diferentes podrían haber llegado a ser entre sí, y qué tanto pudieron haber sido influenciadas por las anteriores lenguas o viceversa.

En un segundo momento, no se considera viable, pertinente ni confiable analizar e interpretar topónimos desde lenguas que históricamente no se han asociado ni hablado en los territorios de donde los mismos proceden. Recordemos que, en el caso de la lengua uwa y sus variantes dialectales, éstas se hablan en el sur del departamento de Norte de Santander, en el oriente de Santander, en el occidente de Arauca, en el centro-norte del Casanare y el nororiente de Boyacá. Respecto a la lengua muisca de Bogotá, las referencias presentadas en el apartado “Diversidad lingüística en la región cundiboyacense” la sitúan principalmente en la actual Sabana de Bogotá (y probablemente sus alrededores), en el actual departamento de Cundinamarca, aunque hay que considerar que fue impuesta de forma arbitraria como la “lengua general” de un Nuevo Reino de Granada centralizado en la ciudad de Santafé, y sobre otros territorios considerados periféricos en donde la misma no se consideraba como tal (Cobo Betancourt, 2020). La lengua duit fue asociada por Ezequiel Uricoechea (1871) a la actual Duitama en Boyacá, pero sin dar mayores detalles de su distribución.

Como tercer y último momento, en esta investigación y en esta sección se plantea y sugiere una metodología de análisis para investigar, analizar e interpretar con mayor precisión topónimos históricos o contemporáneos correspondientes a la actual Sabana de Bogotá y posiblemente a sus regiones periféricas, considerando que en dichos territorios el muisca de Bogotá pudo estar más asociado y presente, y que, por otro lado, desde ese mismo territorio resulta más probable hacer análisis lingüísticos y propuestas etimológicas más precisas. Anteriores investigaciones (Acosta Ortigón, 1938; IGAC, 1995; Espejo Olaya, 1999; Reyes Manosalva, 2007) asumieron que el *muysc cubun* era la única lengua hablada en toda la región cundiboyacense, lo cual a la luz de investigaciones recientes (Gómez Aldana, 2016; Von Mentz, 2017; Chacón Gómez, 2018; Gómez, 2020) ha puesto en evidencia numerosas irregularidades y falencias conceptuales o metodológicas.

A continuación y para la presente propuesta de análisis de datos toponímicos históricos o contemporáneos, más específicamente para el área de la Sabana de Bogotá y sus regiones aledañas, es imprescindible el uso de fuentes etnohistóricas e históricas, de las fuentes lingüístico-misioneras de la lengua muisca de Bogotá, del *Diccionario muisca-español* y del *Diccionario de muisquismos* (para términos del muisca de Bogotá y de sus posibles variantes presentes en el español hablado actualmente en Colombia). Estos tres recursos se pueden consultar de forma libre y en línea a través

de la plataforma del grupo de investigación Muysc cubun.⁶ Adicionalmente se considerarán y propondrán seis pasos de análisis, inspirados en ocho de la investigación previa (Gómez, 2020) que para efectos del presente artículo se han revisado, complementado y replanteado en la medida en que investigaciones recientes han aportado nuevas perspectivas y reflexiones en cuanto al abordaje de este tema toponímico.

Pasos de análisis toponímico

Paso 1. Se propone partir de un análisis lingüístico de tipo morfológico, dado que la lengua muysca de Bogotá es tipológicamente, al igual que otras lenguas chibchas, una lengua polisintética y aglutinante, es decir, una lengua en la que las palabras se componen de morfemas dependientes (prefijos, sufijos, afijos, etcétera) o independientes (determinantes, preposiciones, conjunciones, etcétera) (Constenla Umaña, 1995). Para este paso es importante hacer una revisión detallada de los datos toponímicos que se haya seleccionado, en busca de morfemas o partículas regulares, sean prefijos (a inicio de palabra), infijos (en medio de palabra), sufijos (a final de palabra), o sustantivos (nombres).

Paso 2. Se etiquetará, de ser posible, cada marca morfológica identificada según se presente como sufijo, infijo, prefijo o sustantivo, con las abreviaturas *Suf.* (sufijo), *Pre.* (prefijo), *In.* (infijo) y *Su.* (sustantivo).

Paso 3. Una vez identificadas y etiquetadas las regularidades, se aconseja realizar un filtrado de las mismas, sean del muysca de Bogotá (que tengan una etimología clara dentro de sus fuentes), o de probable origen muysca (con una posible etimología o sin ella). Adicionalmente, aquellos datos toponímicos que no sean susceptibles de ser analizados morfológicamente no se tomarán para esta metodología de análisis, pues resulta un poco más complejo

6 <https://muysca.cubun.org/Portada>

aproximarse a su etimología o a una probable, aunque en este paso la información etnohistórica e histórica podría brindar mayores claridades.

Paso 4. En este punto, se espera que se pueda plantear una posible interpretación para cada una de las regularidades morfológicas identificadas (prefijos, infijos, sufijos o sustantivos); aquí resulta de vital importancia la consulta y uso de las fuentes lingüístico-misioneras del muisca de Bogotá, el *Diccionario muisca-español* y el *Diccionario de muisquismos*. Para el caso de datos toponímicos contemporáneos y previo a realizar sus posibles interpretaciones, se considera necesario haber hecho una revisión documental histórico-comparativa en búsqueda tanto de variaciones ortográficas que puedan incidir en posibles cambios de forma y por ende de significado de los mismos, como de información de tipo contextual que aporte y brinde claridades en cuanto a su investigación.

Paso 5. De llegarse a presentar, resulta relevante indicar si alguna(s) de las anteriores marcas morfológicas presenta(n) relación directa o probable con otros términos o variantes (alternancias) en el corpus. Lo anterior podría, por un lado, corroborar si los anteriores análisis etimológicos e interpretaciones resultan coherentes y confiables o, por el otro y tal vez, visibilizar posibles rastros de aquellas antiguas lenguas o variantes dialectales aledañas a las áreas tradicionalmente relacionadas con el muisca de Bogotá.

Paso 6. Resulta de gran utilidad presentar las marcas morfológicas de toponimias tanto históricas como actuales en mapas georreferenciados, pues proyectadas y analizadas desde una perspectiva cartográfica podrían brindar importantes pistas o claridades sobre distribuciones generales o particulares de determinados topónimos, en relación con un territorio y con sus características geográficas, medioambientales, humanas, culturales, etcétera. En el trabajo de investigación anterior (Gómez, 2020) se hizo este ejercicio brindando interesantes reflexiones respecto al uso de unas determinadas marcas toponímicas a lo largo de la región cundiboyacense.

Posibles motivaciones léxicas de los topónimos de la región cundiboyacense, del área muysca y de la zona de la Sabana de Bogotá y sus alrededores

Partiendo del ya mencionado trabajo (Gómez, 2020), resulta relevante exponer las motivaciones léxicas —es decir, los procesos de creación, empleo y uso de las palabras— por medio de asociaciones referenciales y, por otro lado, de las posibilidades gramaticales de un determinado sistema lingüístico por parte de sus hablantes (Montes Giraldo, 1983), que dicho trabajo encontró en relación con dichos topónimos. Éstas, además, pueden ser de aporte y guía tanto para actuales/futuras investigaciones toponímicas como para el entendimiento de los mecanismos o formas en que para los antiguos habitantes de la región cundiboyacense y el área muysca se organizaba, significaba, explicaba e interrelacionaba su ser, su mundo, su territorio y sus formas de vida (Gómez, 2020).

Motivación léxica de topónimos contemporáneos

De los 3977 datos toponímicos recolectados en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, la investigación arrojó 59 marcas morfológicas de las cuales 25 provienen del muysc cubun (con etimología comprobable) y 34 probablemente estén relacionadas con el muysc cubun (sin etimología o con una propuesta). La mayoría de estas marcas corresponden a nombres de plantas y animales del territorio cundiboyacense; a la geomorfología, características del territorio y al antiguo ordenamiento territorial indígena; a seres de la mitología y tradición oral; y al léxico cotidiano y popular. Algunas de las anteriores marcas presentaban variaciones ortográficas en regiones determinadas, las cuales fueron recolectadas y permitían tanto precisar las etimologías confirmadas o propuestas como identificar y por ende sugerir posibles variaciones dialectales de antaño (Gómez, 2020).

Motivación léxica de topónimos históricos

En un ejercicio comparativo a nivel histórico, en su momento las anteriores 59 marcas morfológicas contemporáneas fueron contrastadas con 793 datos toponímicos del periodo colonial (1537-1620) proporcionados por el historiador Jorge Augusto Gamboa, en donde se encontraron 32 marcas en común, 7 provenientes del muysc cubun (con etimología comprobable) y 25 probablemente relacionadas con el muysc cubun (sin etimología o con una propuesta). La mayoría de estas marcas remiten a la geomorfología, a características del territorio y al antiguo ordenamiento territorial indígena; a seres de la mitología y tradición oral y a nombres de plantas (Gómez, 2020). Algunos de los topónimos históricos presentaban variaciones a nivel ortográfico, las cuales fueron recolectadas y permitían precisar etimologías confirmadas o propuestas y rastrear e identificar posibles variaciones dialectales históricas.

De los resultados aportados por la investigación previa (Gómez, 2020) así como del análisis de algunos topónimos presentes en fuentes etnohistóricas/históricas y lingüístico-misioneras (ver apartado “Fuentes etnohistóricas e históricas” y Tabla 1), es posible evidenciar que buena parte de la motivación de los topónimos de la región cundiboyacense así como del área muysca expresa las relaciones pasadas o presentes que los pueblos originarios del mismo y sus descendientes han tenido respecto a su territorio, sus características físicas, las especies que en éste habitan, los seres mitológicos o sagrados asociados a él, e incluso las formas de ordenamiento político-administrativo propias de su cultura y que son proyectadas sobre el mismo. No hay que dejar de lado que, si bien la toponimia muysca se sustenta en los elementos, percepciones y experiencias tangibles en un territorio, no por ello deja de estar revestida de profundas connotaciones simbólicas, abstractas y complejas en el marco de las culturas, lenguajes y lenguas de sus pueblos originarios, aspecto que a futuro resulta digno de consideración, investigación y comprensión.

Conclusiones

Si bien han existido antecedentes y aportes desde principios del siglo pasado, éste es un tema que a la luz de actuales investigaciones, avances, reflexiones, metodologías,

conceptos y fuentes en disciplinas como de las ciencias sociales, nos hace un llamado a considerar no sólo múltiples aristas, sino también complejidades en el estudio tanto del presente como del pasado de una serie de territorios, pueblos originarios, culturas, lenguajes y lenguas que desde hace siglos y hasta hoy día, han sido representados desde imaginarios y estereotipos tendientes a la homogeneidad. Esto supone la invisibilización de una enorme diversidad que es digna de conocerse aunque aún es poco estudiada y detallada. Desde este nuevo punto de vista surge entonces la necesidad de estudios toponímicos que tengan presentes estos panoramas diversos, lo que implica la consideración y el planteamiento de nuevas fuentes, conceptos, metodologías, análisis y demás desde la interdisciplinariedad, la interculturalidad, la intraculturalidad y el pensamiento crítico.

Teniendo en cuenta lo anterior, los estudios toponímicos en los ya mencionados territorios invitan a la consideración y por tanto a una consulta más directa de fuentes etnohistóricas e históricas, fuentes lingüístico-misioneras y fuentes contemporáneas digitales. Buena parte de aquella histórica tendencia homogeneizante en lo relacionado a estos territorios proviene de la falta de acceso a recursos informativos diversos. Por ello, resulta de vital importancia emprender búsquedas documentales, tanto físicas como digitales, en archivos nacionales y regionales, así como en eclesiásticos, en bibliotecas públicas y privadas, en colecciones privadas. Se deben considerar aquellos espacios donde puedan estar contenidos conocimientos que aporten a esta materia y a la comprensión de aquellos panoramas diversos, además de procurar su libre acceso y consulta, pues lamentablemente son muchas las prevenciones o negativas al respecto, que a la larga nos privan de maravillosos, únicos e invaluables saberes. En este sentido, sería fundamental poder dar con fuentes etnohistóricas e históricas y, en especial, con fuentes lingüístico-misioneras que pudieran hablarnos de y describirnos en detalle aquellas otras lenguas o variantes dialectales de la región cundiboyacense que sólo conocemos por escasas y poco detalladas menciones.

Por otro lado, un llamado que se hace desde esta investigación y tomando como referentes algunos trabajos recientes sobre estudios toponímicos tanto en Latinoamérica como en Colombia es a la necesidad de realizar análisis lingüísticos detallados sobre el corpus toponímico que sea recolectado en un determinado lugar. Deben identificar en qué lengua(s) o variedad(es) puedan estar éstos, haciendo uso directo de fuentes de tipo lingüístico, pero también etnohistórico/histórico, que

permitan un conocimiento detallado de dicha(s) lengua(s) o variedad(es) desde sus distintos niveles; de esta forma se podría comprender mejor su funcionamiento. Este llamado se hace teniendo en cuenta que anteriores investigaciones sobre la toponimia de la región cundiboyacense poco se han preocupado por conocer en detalle a nivel gramatical las lenguas con las que han trabajado, principalmente la lengua muysca de Bogotá y sus relacionadas desde la noción de familia lingüística. Mayor atención en este tema puede llevar tanto a mejores análisis como a acepciones e interpretaciones mucho más integrales, coherentes y precisas.

Considerando lo presentado en este artículo, basado en Gómez (2020), la motivación léxica de los topónimos de la región cundiboyacense y en particular del área muysca nos habla inicialmente de relacionamientos o experiencias prolongadas, sensibles, utilitarias, tangibles y directas de sus pueblos originarios con su territorio y con cada uno de sus elementos paisajísticos-biológicos (ríos, quebradas, montañas, páramos, valles, caminos, plantas, animales, etcétera). También se encuentran revestidas de profundas connotaciones simbólicas, abstractas y complejas en relación con esos mismos elementos paisajísticos-biológicos, a antiguos/actuales ordenamientos políticos-territoriales, a sitios sagrados, a personajes-seres mitológicos, etcétera. Puesto en perspectiva con otros ejemplos toponímicos alrededor del mundo, y en el marco de determinados territorios, sociedades, culturas, lenguajes y lenguas, lo anterior confirma estas íntimas formas de organizar, relacionarse, hacer uso y significar el mundo que se habita.

Si bien este trabajo ha buscado que la metodología de análisis para los topónimos de la región cundiboyacense se aplique principalmente para la Sabana de Bogotá y sus regiones aledañas, dado que la lengua muysca de Bogotá pudo estar más asociada y presente en dichos territorios, resulta aún difícil precisar la influencia que ésta pudo tener tanto en la toponimia de territorios mucho más distantes como en el nivel de comprensión o no que tuvo en sus respectivas comunidades. Sólo el libre acceso a nuevas pero también a ya conocidas fuentes lingüístico-misioneras, etnohistóricas/históricas y cartográficas podría proporcionarnos mayor luz en esta materia. Finalmente, la toponimia de la región cundiboyacense y del área muysca es y sigue siendo parte de un enorme campo que aún espera ser recorrido, estudiado, apreciado y contemplado con mayor detalle, al igual que invita a las actuales y a las futuras generaciones a sumarse en ejercicios en pro de la memoria ambiental e histórica, del

pensamiento crítico, del reconocimiento de la diversidad, así como del entendimiento y respeto tanto de los abordados territorios como de sus gentes, y, a su vez, de sus respectivos sistemas de pensamiento y construcción del mundo.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA ORTEGÓN, Joaquín. (1938). *El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*. Imprenta del Departamento.
- ADELAAR, Willem F.H. (con Pieter C. Muysken). (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486852>.
- ALCALDÍA MUNICIPAL DE GACHANTIVÁ. (2021). *Gachantivá: historia, memoria y patrimonio cultural*.
- BANCO DE OCCIDENTE. (2004). *Altiplanos de Colombia*. iM Editores.
- CASILIMAS, Clara Inés; LONDOÑO L., Eduardo (Transcrs.). (2001). “El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563”. *Boletín del Museo del Oro*, (49), 49-101. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/4864>.
- CASTELLANOS, Juan de. (1886). *Historia del Nuevo Reino de Granada* (Tomo I). Imprenta de A. Pérez Dubrull.
- CHACÓN GÓMEZ, Óscar Alberto. (2018). *Aproximación desde la sociolingüística histórica al contacto interétnico en territorio muzo-colima, siglos XVI-XVIII* [Tesis de maestría, Instituto Caro y Cuervo]. Biblioteca Digital Palabra. <https://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/id/eprint/1312/>.
- COBO BETANCOURT, Juan Fernando. (2020). “La distancia entre el centro y la periferia en la implementación de políticas lingüísticas en el Nuevo Reino de Granada, 1574-1625”. En Pilar Mejía, Otto Danwerth y Benedetta Albani (Eds.), *Normatividades e instituciones eclesiásticas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XIX* (pp. 19-34). Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory. <http://dx.doi.org/10.12946/gplh13>.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. (1995). “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes”. *Boletín Museo del Oro*, (38-39), 13-55. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/6974>.

- ESPEJO OLAYA, María Bernarda. (1999). “Notas sobre toponimia en algunas coplas colombianas”. *Thesaurus Revista del Instituto Caro y Cuervo*, 54(3), 1102-1157.
- GAMBOA MENDOZA, Jorge Augusto. (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del psihipqua al cacique colonial (1537-1575)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- GAMBOA M., Jorge Augusto. (2016) “Los grupos muyscas en el momento de la conquista española y su incorporación a la monarquía castellana, siglos XVI y XVII”. En María Emilia Montes Rodríguez y Constanza Moya Pardo (Eds.), *Muysca: memoria y presencia* (pp. 21-54). Universidad Nacional de Colombia.
- GÓMEZ, José Manuel. (2020). *Recolección y análisis de topónimos actuales de origen indígena en la cordillera Oriental colombiana y comparación con topónimos de origen colonial entre 1580 a 1620*. Academia.edu. https://www.academia.edu/67067540/Recolecci%C3%B3n_y_an%C3%A1lisis_de_top%C3%B3nimos_actuales_de_origen_ind%C3%ADgena_en_la_cordillera_Oriental_colombiana_y_comparaci%C3%B3n_con_top%C3%B3nimos_de_origen_colonial_entre_1580_a_1620_Jos%C3%A9_Manuel_G%C3%B3mez_2020.
- GÓMEZ ALDANA, Diego Fernando. (s.f.). *Diccionario muysca-español*. <https://muysca.cubun.org/Categor%C3%ADa:Diccionario>.
- GÓMEZ ALDANA, Diego Fernando. (2016). “Comparación léxica entre el muysca de Bogotá y el uwa central”. En María Emilia Montes Rodríguez y Constanza Moya Pardo (Eds.), *Muysca: memoria y presencia* (pp. 415-445). Universidad Nacional de Colombia.
- GONZÁLEZ DE PÉREZ, María Stella. (1980). *Trayectoria de los estudios sobre la lengua chibcha o muisca*. Instituto Caro y Cuervo.
- HARRISON, K. David. (2007). *When Languages Die: The Extinction of the World's Languages and the Erosion of Human Knowledge*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195181920.001.0001>.
- HERRERA SÁNCHEZ, Marco Tulio. (2007). “Los nombres geográficos como elementos de identidad territorial”. *Perspectiva Geográfica*, 14, 99-128.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. (1995). *Los nombres originales de los territorios, sitios y accidentes geográficos de Colombia*.

- LEE LÓPEZ, Alberto, fray. (1964). “Gonzalo Bermúdez, primer catedrático de la lengua general de los chibchas”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 51(594-597), 183-217.
- LEGAST, Anne. (1998). “La fauna muisca y sus símbolos”. *Boletín de Arqueología*, 13(3), 5-103. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/fian/article/view/5508>.
- MOJICA, José Iván; USMA, José Saulo; LASSO, Carlos A.; SÁNCHEZ-DUARTE, Paula; ÁLVAREZ-LEÓN, Ricardo. (2012). “Metodología”. En José Iván Mojica, José Saulo Usma Oviedo, Ricardo Álvarez León y Carlos A. Lasso (Eds.), *Libro rojo de peces dulceacuícolas de Colombia* (2012) (pp. 30-50). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt; Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia; WWF Colombia; Universidad de Manizales.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. (1982). *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. Instituto Caro y Cuervo.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. (1983). *Motivación y creación léxica del español de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo.
- ORTEGA RICAURTE, Carmen. (1978). *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia: notas históricas y bibliografía*. Instituto Caro y Cuervo.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel. (1991). “El vocabulario mosco de 1612”. *Estudios de Lingüística Chibcha*, (10), 29-99.
- REYES MANOSALVA, Eutimio. (2007). *Patronimia y toponimia chibcha: apellidos y nombres de lugares de Boyacá, Cundinamarca, Meta, Casanare, Arauca y provincias guanes chibchas de Santander*. Academia Boyacense de Historia.
- SIMÓN, Pedro (fray). (1891). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (Segunda parte). Casa Editorial de Medardo Rivas.
- TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto. (1987). *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Instituto Caro y Cuervo.
- URICOECHEA, E. (1871). *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha según antiguos manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos*. Maisonneuve I Cia.
- VON MENTZ, Brígida. (2017). “Topónimos y cronología: notas sobre una puerta distinta al estudio del pasado”. *Historia Mexicana El Colegio de México*, 67(1), 7-59. <https://doi.org/10.24201/hm.v67i1.3440>.